

NUEVOS ANTECEDENTES ACERCA DE LA SOCIEDAD ISRAELITA DE LA SERENA

Ana María Tapia Adler

Abstract:

In Chile, there have been a series of Jewish groups, many of which have established small communities. Some of them have all but disappeared, while others have suffered swings throughout its history. Most of them have not been investigated. Aware of the importance of the recovery of memory, the Historical Archive of Chilean Judaism, has begun a second stage in research, based mainly but not exclusively on different testimonies that allow it to complete the first stage in order to be able to write the history of this community before those who can bear witness to its history have disappeared.

Key words: Jews in Chile, small communities, La Serena, history, collective memory.

En Chile han existido una serie de agrupaciones judías que, con el correr del tiempo, han llegado a conformar comunidades, unas más numerosas que otras. En la actualidad podemos citar las comunidades de Iquique, La Serena, Valparaíso-Viña del Mar, Los Ángeles, Chillán, Temuco, Osorno, Valdivia y Puerto Montt, las que en total concentrarían unas 350 familias.¹

1 Islas Wassermann, "Pocas familias y pocos recursos. La meritoria identidad judía de provincias", *La Palabra Israelita*, viernes 21.8 (no encontramos el año de publicación), p. 6. En este artículo del semanario se hace referencia a un encuentro de Comunidades

Se conoce la presencia de judíos en otras regiones del país, pero falta información sobre el particular. Un ejemplo curioso es la llamada Comunidad Judía de Cumpeo, de la que solo se tiene conocimiento gracias a un artículo de periódico transcrito en forma manuscrita por el investigador del judaísmo chileno Moshé Nes-El, en uno de sus cuadernos de investigación que se encuentran en el Archivo Judío de Chile, institución que tiene como objetivo la preservación y el resguardo de la memoria colectiva de la comunidad judía y su aporte a la construcción de la sociedad chilena a partir de su patrimonio cultural y documental.²

El artículo al que hicimos mención en el párrafo anterior se titula “La Comunidad de Cumpeo se extingue”, escrito por el periodista Jorge Adam Lambie en 1981 y publicado en el semanario *La Palabra Israelita*. Otro ejemplo lo constituye la presencia de inmigrantes judíos en la ciudad de San Fernando a fines de 1920. Entre las familias asentadas en San Fernando pueden mencionarse a los Flischfisch, los Weis, Weissbluth y Jacobo Adler con su hija.³

De modo semejante, se conoce acerca de la presencia judía en otras localidades de las cuales se tienen pocas noticias. No obstante, carecemos de antecedentes en la medida en que no se han realizado estudios sobre esos judíos, pero podrían encontrarse datos acerca de los mismos en los distintos censos realizados en el país en los que se preguntó por religión.

de Provincia realizado en Santiago, en el que habrían participado representantes (presidentes) de las mismas.

- 2 El Archivo Judío de Chile pertenece a la “Fundación para la preservación de la memoria del judaísmo chileno”, proyecto de la Filial Pacífico, fundadora de B’nai B’rith-Chile. A su objetivo principal, ya señalado en el cuerpo de este escrito, puede agregarse el aporte a la construcción de la sociedad chilena a partir de su patrimonio cultural y documental, el contribuir a la investigación vinculada a la historia judía en Chile y facilitar el acceso a la información de la cual es depositaria la Fundación. El Archivo es una organización sin fines de lucro. Se puede conocer su quehacer a través de sus redes sociales (Instagram, Facebook, Twitter), en Youtube y en la *web*. Para mayor información: <www.archivojudio.cl> o <www.fmj.cl> (acceso: 10.2.2021). Las visitas deben ser agendadas previamente a través del mail: <archivo@fmj.cl>.
- 3 Todos ellos compartían una gran propiedad ubicada en la calle Quecheregua n° 856, San Fernando. Información entregada por Jacobo Adler y ratificada con posterioridad por su hija Frida Adler.

El presente informe versa sobre la Comunidad Israelita de La Serena y se inserta en el proyecto de recuperar la(s) historia(s) de las comunidades judías de provincia.⁴

Comenzaremos dando cuenta de algunos antecedentes que han sido extraídos principalmente a través de lo escrito en los dos primeros Libros de Actas de dicha comunidad, con la intención de compartir los datos que se conocen hasta el momento acerca de su origen y constitución,⁵ para luego –en un salto en el tiempo– informar lo que sobre ella se puede contar en la actualidad. Se entiende que no es lo óptimo, pero es lo que hasta ahora se posee y que se espera complementar más adelante.

En un primer informe presentado en 2015, señalábamos lo siguiente:⁶

[En] la ciudad de La Serena, capital de la provincia de Coquimbo, ubicada en la 4ª región, y considerada la segunda ciudad más antigua de Chile, se encuentra el incipiente surgir de una nueva comunidad atestiguada gracias al hallazgo de su primer Libro de Actas donde se señala que el 15 de abril del año 1934 se reunieron 13 personas en el domicilio particular del Sr. Zacarías Dueñas con el objetivo de cimentar las bases sobre la que alzaría una Sociedad Israelita, que representara el sentir y los intereses de la colectividad.

De acuerdo con algunos miembros de dicha comunidad, en el año 2018 la misma habría cumplido sus 100 años, desde la llegada de los primeros sefaradíes a la zona. Lo anterior implicaría que ya en 1918 deberían encontrarse rastros de una incipiente comunidad o, al menos, de la presencia de judíos sefaradíes en la zona, información que no es posible corroborar.

4 Solo como dato anecdótico podemos señalar que, en el Censo de 1907, en el norte del país, en el espacio geográfico comprendido entre Arica y Coquimbo se constata la presencia de 68.728 extranjeros, de los cuales solo 12 corresponderían a varones judíos, todos ellos concentrados en la provincia de Antofagasta (6 en el departamento de Antofagasta, 5 en el de Tocopilla y 1 en la zona de Taltal), lo que grafica la escasa presencia de judíos en el país en esa fecha. En ese censo no se pregunta por religión.

5 Los Libros de Actas en cuestión se encuentran en el Archivo Judío de Chile y copia de los mismos en el Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío en Jerusalén.

6 Presentación en CIDICSEF (Centro de Difusión e Investigación de la Cultura Sefaradí), Buenos Aires, 18.8.2015.

Los censos que se han realizado en el país dan cuenta de presencia judía en la zona a partir de 1907, señalando la presencia de tan solo un judío declarado, en Combarbalá, provincia de Coquimbo.⁷

Un nuevo dato lo arroja el censo de 1920,⁸ en el que se indica la presencia de 2.138 judíos, de ellos 417 chilenos y 1.667 extranjeros.⁹ El censo de 1952 entrega una cifra total de 134 judíos en la zona (88 varones y 46 mujeres).¹⁰ Medio siglo después, el año 2002 entrega una cifra de 14.976 judíos mayores de 15 años en el país, donde se censaron 156 judíos en la región de Coquimbo.¹¹ La variación entre estas fechas es solo de 22 personas. Diez años más tarde, la Síntesis Geográfica Nacional del censo de 2021 indica los totales poblacionales y otros datos no relacionados con grupos religiosos en las provincias o regiones.¹²

En relación al número de integrantes de la comunidad de La Serena no poseemos datos actualizados. Solo como información relacionada, la

7 En el Censo del 28 de noviembre de 1907 se señala que la provincia estaba conformada por Vallenar, Coquimbo, La Serena, Elqui, Coquimbo, Ovalle, Illapel y Combarbalá. En el de 1952, en cambio, la composición presenta una variación, incluye La Serena, Elqui, Coquimbo, Ovalle, Combarbalá e Illapel. Vallenar está incluida en la región de Atacama. Véase “XII Censo General de Población y 1 de Vivienda Levantado el 24 de abril de 1952”, p. 123, <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86205.html>> (acceso: 10.2.2021).

8 Solo hemos consultado los Censos de Población. Véase Censo 1907, cuadro 24. Los censos realizados en el país son publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y pueden ser consultados en línea: <<https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/poblacion-y-vivienda>> (acceso: 10.2.2021).

9 Interesante conocer las cifras para cada una de las zonas que comprende la región en esa época: Vallenar, 2 (1 chileno y 1 extranjero); La Serena, 24 (10 chilenos y 14 extranjeros); Coquimbo, 51 (42 chilenos y 9 extranjeros); Ovalle, 20 (todos extranjeros); Combarbalá, 1 (chileno), y en Elqui no se registra presencia judía. En ese tiempo, la provincia de Coquimbo estaba administrativamente dividida en los siguientes departamentos: Elqui, La Serena, Ovalle, Combarbalá e Illapel. Con posterioridad, en 1925, se agregó el distrito de Coquimbo.

10 XII Censo General (véase nota 7).

11 No hay una división por regiones ni por sexo, pero sí por rangos etarios: 15-29 = 31; 30-44 = 44; 45-59 = 43; 60-74 = 23; 75 plus = 15.

12 Véase: <<http://www.ine.cl/docs/default-source/publicaciones/2017/compendio-estadistico-2017.pdf?sfvrsn=6>> (acceso: 4.4.2017).

población judía en Chile mayor de 15 años es de 16.284¹³ y en la región de Coquimbo se cuenta con 153 judíos.¹⁴ Por su parte, el censo de 2017 trata de una gran variedad temática en la que se incluye la pertenencia a algún “grupo étnico”, pero no pregunta por adscripción religiosa.

Hasta el momento, solo se ha trabajado en base a los libros de actas, censos y revisión de lugares en los que podría encontrarse información acerca de la comunidad israelita de La Serena; ello incluye sitios tales como Memoria Chilena, Archivo Nacional y prensa. También un acercamiento a personas que provienen de dicha comunidad.

La labor es lenta y no escasa de problemas, considerando, entre otras cosas, la distancia entre la ciudad de La Serena y Santiago, el complicado calendario académico de quien escribe, el estallido social (2019) y la actual pandemia (2020-2021), lo que implica dificultades, entre otras, de desplazamiento dentro del país. Si bien ha habido conversaciones con personas que viven en La Serena y con personas provenientes de dicha comunidad que residen en la capital, las mismas no han prosperado por el momento.

Uno de los principales problemas para el rescate de la memoria de los judíos en Chile y sus comunidades e instituciones residía, principalmente, en la falta de fuentes existentes en el país. Se debe recordar que en la década de 1970 la gran mayoría de documentación fue llevada a Israel y se encuentra en el Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío, en Jerusalén.¹⁵

Si bien es cierto los documentos son esenciales para la recuperación histórica, no lo es menos que, ante la falta de estos o para complementar

13 Se pueden encontrar diferencias etarias y por sexo. En relación a lo último, en ese año se censaron 8.081 hombres y 8.203 mujeres.

14 Resulta interesante dar cuenta de que en 2005, según el diario *El Mercurio* del 1º de enero de ese año, había 1,3 judíos por cada 1.000 personas, lo que da una cifra de 20.800 judíos. La información proviene de la publicación de dicho diario en la web, <<http://diario.elmercurio.com/2006/11...C0317E34DCD%7D>>; desgraciadamente no me fue posible reingresar a ella para volver a corroborar la noticia.

15 Solo hace poco tiempo que un índice de la documentación se encuentra accesible en la web para saber qué es lo que se puede encontrar allí: <<http://cahjp.nli.org.il/>> (acceso: 10.2.2021).

fuentes escritas con las que el investigador cuenta, se utilice la denominada “historia oral” para complementar un relato.

La oralidad es una forma utilizada desde la antigüedad para contar la historia y transmitir el legado cultural de un grupo de generación en generación. Rescatada a mediados del siglo pasado, permite trabajar con testimonios de los propios protagonistas y complementar aspectos que no se encuentran en fuentes escritas. Contribuye a aumentar este caudal informativo la gran cantidad de biografías y autobiografías que surgen de la necesidad de dar testimonio de lo vivido a fin de resguardar, justamente, la memoria que, como sabemos, es selectiva, razón por la que es mirada con cierta suspicacia por muchos historiadores que consideran que puede haber distorsión, omisiones o simplemente olvido. Pero no por eso debe ser invalidada, en la medida en que dicho testimonio puede reafirmar o contrastar algún dato escrito, y es labor del investigador verificar los hechos dentro de lo posible.

Por lo anterior, en el tema que nos ocupa el paso siguiente es acudir a la denominada historia oral para completar el relato que se tiene hasta ahora acerca de la creación de esta comunidad.

En este escrito nos ceñiremos a los documentos escritos, en espera de poder continuar con entrevistas que otorguen mayor luz a través de la oralidad. Algo se ha hecho al rescatar la historia de Fresia Benquis, poeta y artista plástica, que brinda nombre a una de las calles de la ciudad de La Serena, y la reunión sostenida con Moreno Dueñas, “la persona que más sabe sobre la comunidad de La Serena”,¹⁶ como también gracias al artículo de Martine Dirven, de reciente publicación en el último número de *Cuadernos Judaicos*.¹⁷

Pero ¿qué es lo que los documentos que se poseen dicen sobre el origen de la Comunidad Judía de La Serena?

La idea surgió en una reunión sostenida por trece personas en casa de

16 Gracias a Jaime Bitrán, de la Comunidad de La Serena, que vive en Santiago, hice el contacto con Moreno Dueñas, su tío.

17 Véase M. Dirven, “Anécdotas y logros de inmigrantes a Chile: primera y segunda generación de judíos sefaradís”, *Cuadernos Judaicos* 37 (2020): 171-206. DOI: <10.5354/0718-8749.2020.60586> (acceso: 10.2.2021).

don Zacarías Dueñas el domingo 15 de abril de 1934. Esta reunión estaba destinada a cimentar las bases sobre la que se alzaría una Sociedad Israelita que representara el sentir y los intereses de la colectividad.

El libro de socios de la misma contó con 113 firmas de miembros, de los cuales 62 eran judíos y 51 no judíos. Este dato, que puede llamar poderosamente la atención, no es tan difícil de entender, ya que había distintos tipos de socios: los socios fundadores, los activos, cooperadores y honorarios. Se consideraban socios *fundadores* a quienes firmaron el Acta de Fundación de la sociedad o se adhirieron a ella antes del 31 de mayo de ese año; *activos*, los israelitas residentes en la provincia de Coquimbo, mayores de 18 años; y *cooperadores* eran quienes pagarían solamente la cuota mensual aun cuando no fueran miembros de la colectividad ni cumplieren con el art. 6.¹⁸ Es en este último rubro que deberían considerarse los 51 socios no judíos, que habrían participado como una forma de socializar con personas de posiciones semejantes y con quienes mantenían lazos de amistad y también comerciales. Socios *honorarios* serían quienes se hubiesen destacado por “prestar destacados servicios a la Sociedad o a alguno de sus miembros”, y el título podría perderse en caso de que los favorecidos hubieren dejado de ser acreedores a tal nombramiento.

Los estatutos de constitución de la sociedad fueron aprobados el mismo año y reformados tres años más tarde (1937). Información acerca del particular se obtiene del primer Libro de Actas de esta sociedad, cuyos fines eran: estrechar lazos de solidaridad fraternal entre los miembros y los socios; crear un local social que cumpliera las veces de templo, biblioteca y salón de conferencias, veladas y entretenciones; enseñar el idioma hebreo; crear posibilidades para proporcionar instrucción a los niños de la colectividad; tratar por todos los medios a su alcance conseguir un terreno y dedicarlo a *Bet hajayin* [sic] (cementerio); proveer de ayuda moral y material a los miembros de la colectividad necesitados y a otras instituciones de beneficencia de la localidad; interceder en busca de reconciliación

18 “Serán socios activos todos los Israelitas de ambos sexos, mayores de 18 años residentes en la Provincia de Coquimbo, siempre que su ingreso sea aprobado por Consejo Directivo”, *Estatutos de la Sociedad Israelita de La Serena*, La Serena, 1938, pág. 7 (Archivos del Judaísmo Chileno, véase nota 2).

entre los miembros de la sociedad en caso de divergencias o discordia. Y, finalmente, en el último punto, se estipulaba que “[l]a Sociedad no podrá inmiscuirse en la política comunal del país; no se admitirán discusiones en relación a ella”.¹⁹

En el registro de socios aparece la procedencia de los mismos, y es así como podemos señalar el número de judíos provenientes de cada país: 33 turcos, 7 rusos, 2 rumanos, 2 griegos, 3 argentinos, 1 peruano, 2 franceses, 1 alemán, y 5 chilenos. Hay 5 integrantes de los que no se indica procedencia. Entre los no judíos figura el siguiente detalle: 30 chilenos, 3 españoles, 3 yugoeslavos y 15 sirios.

En relación a la profesión y oficios de sus miembros, se indica que hay 65 comerciantes, 8 profesionales, 3 mineros, 11 empleados, 1 rentista, 3 agricultores, 2 industriales, 1 viajante, 2 dedicados a representaciones y 1 no identificado.

Esto indica que, en sus inicios, esta comunidad estuvo constituida en más del 50% por comerciantes. Entre los profesionales hay 3 médicos, un dentista, un veterinario, un farmacéutico, un abogado, un contador y uno no identificado, en total 9 profesionales. Las mujeres estaban dedicadas principalmente al cuidado del hogar.²⁰

Con el transcurso del tiempo, la comunidad vio surgir en su interior a intelectuales, literatos y profesionales de distintos ámbitos, muchos de ellos de relevancia para el país. Entre ellos podemos mencionar a don Raúl Bitrán, quien fuera Pro Rector de la Universidad de Chile y fundador de la sede de esta universidad en La Serena (actualmente Universidad de La Serena), y a José Benquis Camhi, exministro de la Corte Suprema, el máximo tribunal del país. Nos parece pertinente señalar acá que lo relacionado con personajes importantes como los mencionados y otros como Mair Cazes o la poetisa Fresia Benquis es materia de otro informe.

¿Logró la Sociedad establecida cumplir en mayor o menor medida con lo que habían propuesto en sus estatutos?

19 Art. 3 de los Estatutos, *ibidem*, p. 6.

20 Llama la atención que en el libro de socios se registra este tipo de “trabajo de dueña de casa” como “labores del sexo”, lo que podría ser mal interpretado como prostitución.

El grupo inicial fue capaz de congregarse a judíos tanto sefardíes como askenazíes a través de actividades culturales, religiosas, sociales y deportivas que eran comunes en la época. Suponemos que es la razón por la que su nombre fue Sociedad Israelita de La Serena y no Comunidad Sefaradí, como comúnmente se la conoce, ya que no todos sus integrantes eran de origen sefardita.

En relación con un lugar de reunión, no lograron concretar el ideal de poseer un local propio, siempre se reunieron en lugares arrendados. Sus primeras reuniones fueron realizadas en el Club Sirio-Libanés, comunidad con la que mantenían muy buenas relaciones,²¹ y más adelante también realizaron algunas reuniones en el Cuartel de Bomberos de la ciudad. Según se lee en el Libro 2º de actas, el socio don Mauricio Menaché señaló que el local comunitario debería ser

un recinto que honre a la colonia, por lo tanto, debemos hacer lo posible para dotarlo de un mobiliario que reúna las condiciones de elegancia y confort indispensables para estos recintos que debe ser el hogar de la colonia y de sus amigos.²²

Desgraciadamente, el anhelo de un local propio nunca pudo concretarse y

21 La historia de las buenas relaciones con miembros de la colectividad sirio-libanesa no necesita de mayores pruebas, en la medida en que las primeras reuniones de la Sociedad se realizaron en el Club Sirio-Libanés y, cuando ellos a su vez lo necesitaron, celebraron sus reuniones en el club de la Sociedad Israelita, lo cual consta en Actas. Véase también M. Nes-El (Arueste), en *Historia de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile*, Santiago 1984, pp. 120-121, citado por M. Dirven, quien relata que “en 1937, la Comunidad Sirio-Libanesa de Santiago pone un aviso necrológico en *El Mercurio*, lamentando el fallecimiento de Émile Samuel Baralie, quien fue, entre otras cosas, uno de los fundadores de la Comunidad Sefaradí en Santiago y su presidente de 1930 a 1932”. Véase cita 30 de Martine Dirven, “Anécdotas y logros de inmigrantes a Chile: primera y segunda generación de judíos sefardíes”, *Cuadernos Judaicos* 37 (2020):171-206. DOI: <10.5354/0718-8749.2020.60586> (acceso: 10.2.2021). Puede reconocerse dicha amistad a nivel particular a través de conexiones familiares, como ocurrió con la familia de don Jorge Bache (q.e.p.d.), inmigrante sirio asentado en la ciudad de Coquimbo, buen amigo de la familia Tapia-Adler, con la que sostuvo largas conversaciones durante el periodo que la familia residió en la ciudad de Coquimbo.

22 Acta del 15.7.1937, Libro 2º de Actas.

hasta el presente, con ocasión de la celebración de las Altas Festividades, se reúnen en un local especialmente alquilado para tal objeto. Algo semejante ocurrió con un terreno dedicado a *Bet Hajayin* (cementerio), pese a ser uno de los deseos más fervientes y a que uno de los socios, el Sr. Caro, hiciera una importante donación para la compra de un terreno para tal efecto, para lo cual puso dos condiciones: que fuera gratuito y que le permitieran colocar a la entrada del recinto una placa de bronce –que el mismo pagaría– con la inscripción: *Cementerio Israelita donado por Don Alejandro Caro en memoria de mi hijo fallecido Alberto*.²³

Desconocemos el motivo por el cual, pese a que se habla acerca de las vicisitudes para la compra de terreno, ello no se concretó: la Comunidad Israelita de La Serena no posee, hasta la fecha, un cementerio propio. Los enterramientos se realizaban en el cementerio general de La Serena y en la actualidad en el Cementerio Inglés ubicado en La Herradura (Coquimbo).²⁴

Jinuj (educación) y *tzedaká* (filantropía)²⁵ son dos elementos esenciales en el judaísmo. La comunidad israelita de La Serena no fue una excepción; atendiendo al notable aumento de los niños de la colectividad, se hizo necesaria la formación de una *escuela provisoria*. Por esa razón el presidente propuso que los señores Mauricio y Ricardo Bitrán y él mismo servirían de profesores. Así pues, en la reunión del 29 de julio de 1934 se consideró la necesidad de implementar un Talmud Torá. Respecto al segundo término, *tzedaká*, ya en el acta del 12 de agosto de 1934 se discutía acerca de la necesidad de estudiar la mejor forma para ir en ayuda de los escolares indigentes. El día escogido para ello fue el 2 de noviembre de ese año, sindicado como “el día de la celebración de nuestra fiesta del 2 de noviembre”.²⁶

23 *Ibidem*.

24 En el sitio de este cementerio hay un espacio que ha sido separado del resto del recinto por una reja. Consultado este hecho al guardia del cementerio (verano, 2017) se nos informó que pertenecía a la familia Bitrán.

25 *Tzedaká*, de la raíz hebrea ‘justicia’, significa compartir con el que tiene menos que uno, una forma de expresar amor al prójimo.

26 El 2 de noviembre no corresponde a ninguna festividad religiosa judía. Lo más probable es que se trate de la celebración de la Declaración Balfour, emitida el 2 de noviembre de

En las páginas de los libros de actas pueden encontrarse diversos pedidos realizados por parte tanto de las autoridades como de colegios e instituciones, sobre la posibilidad de ofrecer premios en algunas oportunidades específicas.²⁷ Los miembros de la comunidad estaban conscientes de que ello acarrearía prestigio moral y, más aún, que era una acción humanitaria. Variadas son las peticiones que se le hacían a la comunidad. Considero importante destacar dos antiguas, extraídas del Libro de Actas, y una actual, anunciada en la prensa de la zona.

La primera es la nota de la Confederación de Trabajadores solicitando ayuda para incrementar los fondos pro-refugiados españoles a Chile, la que no les fue posible contestar afirmativamente debido a la situación de los judíos en Europa. En su respuesta señalaban: “consideramos que nuestra ayuda debe ir directamente a ellos, por lo tanto sentimos no poder acceder a la humana solicitud de la confederación general de trabajadores”.²⁸

La segunda es una conversación, el 22 de noviembre de 1938, entre el presidente de la Sociedad Israelita y un tal Sr. Durán, enviado del intendente de la provincia, en relación al proyecto de embellecimiento general de la plaza de La Serena, proyecto al que la colonia sirio-libanesa, citada por el intendente de la provincia, se había comprometido a contribuir, por lo que dijo el Sr. Durán que el intendente vería con agrado que la colonia israelita también tomara parte en este proyecto, lo que efectivamente aconteció.²⁹

1917. Este hecho indica una clara cercanía no solo a los valores religiosos sino también a la importancia que se daba a ciertos hitos históricos del pueblo judío y también al movimiento sionista. Libro 1º de Actas, reunión celebrada el 29.7.1934, p. 20.

27 Peticiones y agradecimientos recibidos en relación a donaciones de la Sociedad: destacamos estos del año 1937: (a) el 20.1.1937 se estipula que el alcalde don Alejandro Carmona agradece donación al comité pro carro ambulancia de La Serena, pág. 17; (b) el acta del 11.2.1937 da cuenta de la petición de ofrecer un premio para la exposición agrícola de Peñuelas, p. 19; (c) el 1.6.1937 acuerdan en qué consistirá el apadrinamiento de los *scouts* de la escuela n° 6, pp. 25-26.

En octubre de 1939 se reúnen con el único objetivo de “tratar una solicitud verbal hecha por el presidente honorario don Fernando Binvignat de donar un premio para que fuera otorgado al mejor trabajo literario presentado para las fiestas primaverales”, p. 87.

28 Acta del 14.6.1939, Libro 2º de Actas, p. 81.

29 Sesión extraordinaria del 22.11.1938 realizada en el local social, Libro 2º de Actas, p. 60.

La relación de la comunidad judía de La Serena con la sociedad general fue –desde los inicios– siempre de colaboración y reconocimiento, tanto es así que en la reunión del 29 de octubre de 1940 el director y redactor del periódico de la zona *El Coquimbano* afirmó que brindaba las columnas de su diario para todos los fines que la sociedad considerara necesarios.³⁰

Del mismo modo, el abogado Alfredo Aguirre, encargado de tramitar la personería jurídica de la Sociedad, realizó el trámite en forma totalmente gratuita como “una demostración de afecto hacia nuestra colectividad.”³¹ Este gesto solidario de una persona ajena a la colectividad demuestra el gran aprecio en que eran tenidos los integrantes de la comunidad judía, por su cercanía con la población local y el apoyo que brindaban a distintas obras de beneficencia, de las que se da cuenta en diferentes oportunidades en las actas de distintas sesiones y fechas.³²

El apoyo brindado por la Sociedad Israelita a la comunidad general se ve reflejada en la 5ª Compañía de Bomberos de la ciudad que, desde el 6 de septiembre de 1944, lleva el nombre del Sr. Mair Cazes Sady, quien fuera primer director y uno de los dirigentes fundadores de la Sociedad Israelita de La Serena.³³

La ayuda más reciente corresponde al año 2015, cuando en el mes de octubre la Comunidad Judía donó congeladores a pescadores de Peñuelas.³⁴ En dicha oportunidad el presidente de la comunidad judía de La Serena,

30 Sesión extraordinaria del 29.10.1940. Libro 2º de Actas, p. 122.

31 Acta del 26.12.1937, Libro 2º de Actas, p. 39.

32 Entendemos que para el lector resulte interesante una relación más detallada de lo que acá señalamos. No obstante, ello requeriría consultar fuentes externas de los libros de actas, lo que sería motivo de un trabajo posterior.

33 “La Quinta Compañía de Bomberos de La Serena, fue creada el 27 de mayo de 1936, por los colonos hebreos, sirios y libaneses, a raíz de un dantesco incendio en los Tribunales de Justicia y Arzobispado de la ciudad, bajo el lema ‘Siempre Alerta’. Siendo su primer Director Don Mair Cazés Sady, el destacado comerciante y filántropo. Los fundadores decidieron entregar su cuota de sacrificio a la patria y ciudad que les brindó una segunda oportunidad de rehacer sus vidas.” El nombre original fue “Bomba Francisco de Aguirre”, en homenaje al fundador de La Serena. Del sitio <<https://www.quintacbls.cl/nuestra-historia/>> (acceso: 2.2.2021).

34 “Extranoticias.cl”, 27.10.2015, <<http://www.extranoticias.cl/coquimbo-comunidad-judia-dona-congeladores-a-pescadores-de-penuelas/>> (acceso: 25.5.2017).

Dr. Roger Bitran, señaló: “esta donación es [posible] gracias al aporte de todas las entidades que participan de la religión judía a nivel nacional y que concentraron el apoyo para beneficiar los pescadores de Peñuelas y puedan retomar sus actividades habituales y también una vida normal”. Este gesto fue agradecido por el alcalde de Coquimbo, Sr. Cristian Galleguillos, y por Mario Ramírez, presidente de la Asociación Gremial de Pescadores y Buzos Mariscadores de Peñuelas.

Es importante destacar que desde su génesis la Sociedad Israelita de La Serena se vinculó con instituciones judías, y sus conexiones se referían principalmente a la recaudación de fondos para donaciones.³⁵ Mención especial merece la reunión del 31 de agosto de 1938 en la que el Sr. Jacobo Gomberoff, enviado especial del Keren Hayesod,³⁶ se dirigió a los presentes señalando la importancia de que solo a través del “enfortecimiento [sic] material del fondo nacional judío” podría proporcionarse ayuda a los judíos que sufrían a consecuencia del antisemitismo europeo.³⁷ También se menciona una colecta realizada para el Jewish Agricultural Orphanage de Jerusalem³⁸ y la alocución del Sr. Posternak, quien expresó

la confianza que abrigan los dirigentes sionistas del resultado de la colecta, ya que este año, como ningún otro, el sionismo ha necesitado de mayor cooperación en su tarea de radicar el mayor número de *jalutzin* [sic] en Eretz Israel.³⁹

La recolección de dinero para distintas instituciones de la colectividad judía ocupó un lugar especial en la historia de esta comunidad, que siempre respondía a los llamados que le eran formulados.⁴⁰ Es más, puede encontrarse en algunas de las Actas una muy curiosa forma de conseguir aumentar los

35 Sesión extraordinaria del 10.9.1937, Libro 2º de Actas.

36 Fondo Nacional Sionista.

37 Reunión del 31.8.1938, Libro 2º de Actas, pp. 51-52.

38 El orfanato les solicitaba una contribución “en virtud a la situación que les ha planteado la guerra a las instituciones de Europa, que antes las sostenían”. Acta del 8.5.1940, Libro 2º de Actas, p. 106.

39 Acta del 16.6.1939, Libro 2º de Actas, p. 83.

40 Libro 2º de Actas. Entendemos la necesidad de profundizar este tema con documentos extra-comunitarios, a los que no hemos tenido acceso.

fondos de la Sociedad. Pudiere parecer anecdótico el encontrar en las actas afirmaciones como las siguientes:

A raíz de una rifa de un plato de almendras obsequiado por el Sr Presidente al Sr Tesorero se colectó la suma de \$32 que fueron a incrementar los fondos de la sociedad (10.6.1934, p. 15).

El dueño de casa hizo obsequio a los asistentes de una bien servida mesa, [de la] que puesta en rifa se recolectaron la suma de treinta y cinco pesos. (12.8. 1934, p. 23)

Se rifó entre los asistentes un obsequio donado por el dueño de casa, colectándose por este capítulo \$30. Para la sociedad. (13.10.1934, p. 30)

En relación a actividades sociales, religiosas y de ayuda tanto a la colectividad misma como a la comunidad general, actividad que se mantiene en el tiempo y que es común entre las comunidades judías, podemos señalar dos elementos no mencionados con anterioridad.

El primero es lo acontecido el 28 de octubre de 2011. Con ocasión de la visita al Liceo “Estado de Israel” de Coquimbo, los miembros del Directorio WIZO se reunieron con las damas de la Comunidad Judía de La Serena, acordando la creación de la Filial WIZO.⁴¹ De esta forma La Serena se integró a la red de filiales que funcionan en Viña del Mar, Concepción, Temuco e Iquique.⁴²

Es importante señalar que la filial de WIZO en dicha ciudad fue creada originalmente el 10 de octubre de 1947, según consta en el Acta N°1 de dicha agrupación, firmada por seis damas de la comunidad serenense, entre las que pueden mencionarse las señoras Perla Caro Benquis, Días T. de Schwartz y Alegría vd. de Bitrán. Las otras tres firmas no son legibles a simple vista.

En el ámbito religioso, puede decirse que la comunidad poseía un

41 WIZO (Organización Internacional de Mujeres Sionistas) fue establecida en Chile en 1925. La conforman más de 1.500 socias que se integran en más de 40 grupos; cuenta con 5 filiales, en Viña del Mar, Concepción, Temuco, Iquique y La Serena.

42 <<https://www.cjch.cl/2011/10/renace-la-filial-wizo-la-serena/>> (acceso: 10.1.2012).

antiguo y bastante deteriorado *Sefer Torá*.⁴³ Ahora, gracias a la donación de la familia Bitrán Carreño, con ocasión de la conmemoración de los 20 años del fallecimiento de Raúl Bitrán, la familia decidió donar un *Sefer Torá*. Este *Sefer Torá* es bastante especial ya que fue

[...] escrito hace más de 100 años en Hungría para una congregación sefardí, sobrevivió a la masacre y destrucción de libros perpetrada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Recientemente revisado en los Estados Unidos de Norteamérica, fue trasladado por Leonardo⁴⁴ –quien es Rabino de la Congregación Conservadora Agudas Achim de San Antonio, Texas– hasta La Serena, donde tendrá su hogar definitivo para que toda la comunidad judía tenga la posibilidad de acercarse a la sabiduría de su contenido, aprender y observar los preceptos divinos, tal como lo hubiera deseado Raúl Bitrán.⁴⁵

La crónica continúa señalando que “Raúl Bitrán guardó siempre un especial sentimiento por su ciudad natal, La Serena, la ciudad que acogió a sus padres y abuelos, la ciudad de su niñez, a la cual sirvió y volvió, incluso hasta el último día de su vida”.⁴⁶

De acuerdo a la opinión del historiador Moshé Nes El (Arueste), “este era un grupo inestable debido al constante movimiento migratorio interno a Santiago y otras ciudades, y de Santiago y otras ciudades a La Serena.⁴⁷ Hay que tener en cuenta que no necesariamente todos los judíos se asocian a comunidades, por lo que obviamente el número de socios de una comunidad que intenta agrupar a todos los judíos de la región no se igualará a las cantidades de judíos que los censos señalan que se encuentran en la zona.

En el Encuentro de Comunidades de provincia que se realizó en Santiago el viernes 21 de agosto de 2007, el entonces presidente de la

43 *Sefer Torá*, Libro de la Torá. La Torá o Pentateuco (los cinco primeros libros del texto bíblico), que la tradición señala como entregada al pueblo al pie del Monte Sinaí, es el fundamento del judaísmo y base de su instrucción y enseñanza.

44 Se refiere a Leonardo Bitrán, uno de los hijos de Raúl Bitrán.

45 *La Palabra Israelita*, viernes 11.5.2007, p. 13.

46 *Ibidem*.

47 Entrevista a Moshé Nes El, Jerusalén, enero de 2013.

Comunidad de La Serena mencionaba en la entrevista que se publicó en *La Palabra Israelita* que la comunidad contaba con “22 familias, con unos 60 miembros” y, en relación con los problemas y desafíos, dijo:

Nosotros tenemos que aceptar que nuestros jóvenes emigran hacia donde están los principales centros de desarrollo, por lo cual perdemos a gente que puede ser un gran aporte. Entonces, los muy mayores no somos capaces de organizar actividades apropiadas para nuestros niños. Hemos tratado de integrar a nuestros niños a campamentos de verano, pero hemos visto que el resto de los *janijim* [educandos] no están instruidos sobre cómo acoger a un compañero de provincias. Otro problema es que nuestra comunidad no ha querido hacer elecciones de nueva directiva durante 17 años.⁴⁸

Falta hacer un resumen de los desafíos que enfrenta una comunidad de provincia como La Serena, en base al análisis de los dos o tres problemas centrales que fueron planteados en 2007 por su presidente en el Encuentro de Comunidades de Provincia, y revisar si son semejantes o no a los problemas de las otras comunidades provinciales que participaron del Encuentro.

Desde esa fecha (2007) hasta ahora, ha habido cambio de directiva; fue presidente don Abraham Schnaiderman, químico farmacéutico, y en la actualidad lo es el Dr. Roger Bitrán, otorrinolaringólogo.

Habrá que esperar, pues, a un próximo censo para conocer la cantidad de judíos que hay en la zona, y del mismo modo acceder a los registros de la comunidad para conocer cuántos socios judíos hay en ella en la actualidad.

Conclusiones

No nos es posible afirmar que el rescate de la historia de esta comunidad ha finalizado. No es una tarea fácil poner punto final a la historia de una comunidad conformada por un grupo humano variado en sus inclinaciones y profesiones.

48 “Encuentro de comunidades de provincia”, *La Palabra Israelita*, viernes 6.7.2007. El Censo de 2017 arroja una cifra total en el país de 16.284 judíos mayores de 15 años (87 varones y 86 mujeres).

La historia no concluye, porque, al calor de conversaciones, surgen repentinamente recuerdos que no han sido pesquisados, de los que no hay registro escrito pero que enriquecen la historia comunitaria. Es así como se ha logrado rescatar, por ejemplo, la historia de Fresia Benquis, poetisa serenense, una de las fundadoras del Círculo Literario Carlos Mondaca de la Cuarta Región; y la de Samy Bitrán, químico farmacéutico, quien junto a su militancia en la comunidad sefaradí de Chile con sede en Santiago fue un activo miembro del Instituto de Estudios Sefaradíes, miembro del Coro Sefarad y de los Jerzizes de Caravan, un grupo musical que alegraba las *notchadas* sefaradíes. Hay personas cuyos legados deberían ser rescatados y resguardados.

Es mucho el trabajo por realizar. Lo informado acá es una parte de lo que se ha logrado hasta el momento. Tal vez el próximo paso sea iniciar una serie de informes acerca de miembros de la colectividad y sus aportes al país.